

UNA VERGÜENZA

No se si valía la pena. Porque ya nos tienen acostumbrados. Pero no resisto el mencionarlo. Los diputados de las formaciones independentistas en el Parlamento catalán han escenificado hoy otra comedia, -comedia de enredos- según se mire, o drama que también lo ha sido. Porque Catalunya,- así como un todo,- con toda seguridad no se merece lo que está ocurriendo.

El origen está en la resolución del Juez Llarena. Los diputados procesados, han quedado suspendidos en sus funciones. Pero una facción del independentismo, la próxima a Puigdemont, no quiere aceptar este mandato. El Parlament es soberano, dicen. Y en el Parlament no entran ni los tribunales. El Parlament tiene sus propias leyes, sus propios designios y por tanto no puede aceptarse que un extraño, el juez Llarena, coarte la libertad de los diputados elegidos por el pueblo. Y al pueblo se le ha de servir. Al único que se ha de obedecer. Naturalmente, cuando interesa.

Así las cosas, a fin de que las sesiones del Parlament pudieran reanudarse, se han buscado algunas salidas, a las que los juristas, letrados de la institución han puesto pegas. Esquerra Republicana ha sido la más proclive a una solución que ya hace algún tiempo había expuesto. Los diputados encarcelados han nombrado a unos sustitutos. Pero las huestes de Puigdemont han dicho que no. Que Puigdemont y el resto de diputados de esta formación pueden “delegar”, pero que ellos siguen siendo diputados con todos los derechos, sin que incida en ello la resolución de Llarena. En definitiva, desobediencia al mandato judicial.

Con todos estos mimbres, no ha podido celebrarse la sesión parlamentaria. Y tampoco se sabe como se va resolver el dilema. Los dos partidos independentistas parecen enfrentados y podría parecer que la actual legislatura, empieza a agonizar. Es decir, otra vez elecciones a la vista.

Hace un par de días, titulaba mi artículo de este blog, preguntando si los catalanes merecíamos lo que estaba ocurriendo. Y contestaba que no. Que en absoluto.

Hoy tenemos nuevamente una prueba de ello. Una vergüenza. Y lo grave es que nos estamos ya acostumbrando a ello.

4 de octubre de 2018